

mesmo piloto Alaminos yo me informé, é supe que quedaban con Cortés hasta quatrocientos hombres, é que aquella tierra es muy fértil é rica, é la gente della belicosa é ydolátria, é de mucha familiaridad con el diablo, al qual hablan, é han sus respuestas dél, é le sacrifican hombres, é aun los comen, como mas largamente se dirá adelante.

Estos procuradores de Cortés yban con el presente que dicho, é á dar relacion de los servicios de Cortés, é procurar aniquilar los de quien á aquella tierra le envió con esta armada (que era Diégo Velazquez) como de la historia se puede fácilmente colegir conforme á verdad.

Desde Çempual fué Cortés la via de la grand cibdad de México, é llegó á un lugar que se dice Jalapa, donde halló mucha comida: el qual está á septenta leguas de México, y en estas hay las treynta de camino despoblado, é una sierra muy alta, que tiene tres leguas de subida muy áspera, en la qual se hallaron entre los otros árboles salvages muchas parras con uvas, é muchas colmenas de miel muy buena en los árboles. É despues que con mucho trabaxo ovieron passado esta sierra, llegaron á una laguna (que está en medio de aquellos despoblados) salobre; é cómo no avia otra agua, assi por falta della, como por causa del trabaxo que avian passado, enfermaron muchos chripstianos, é se vieron en mucha neçessidad.

Desde allí fueron á un pueblo que llamaron Castilblanco, en el qual estaba un señor que se decía Olintecle, é por otro nombre Caltanmi, muy sujeto á Montecuma, señor de México, é aviale destruydo una vez que se le avia rebelado. Este tenia veynte mill vassallos, é para la seguridad de la tierra tenia allí Montecuma una guarnición de çinco mill hombres de guerra, é desde aquesta gente avia postas de mensageros puestos en paradas, con que sabia Montecuma de hora

en hora todo lo que en la tierra se hacía.

Tenia este Olintecle treynta mugeres dentro en su casa, con quien él dormia, á las quales servian mas de çiento otras; é él era muy servido de los suyos: é tenia catorçe mezquitas ú oratorios con muchos ydolos de piedra, é cada dia sacrificaba allí muchachos, é mugeres, é aves codornices é palomas. Acompañaban su casa é palacio continuamente mas de dos mill hombres. Preguntáronle las lenguas, por mandado del capitán Hernando Cortés, si era vassallo de Montecuma, é abaxados los ojos en tierra, dixo: «Grand cosa me aveys preguntado: ¿é quién no es esclavo de Montecuma, quanto más su vassallo? Yo soy su esclavo y todos mis vassallos lo son, y este es el mas pequeño pueblo de quantos hay en su señorío.» Preguntósele que quánta gente tenia Montecuma. Dixo: «Decidme vosotros quánta tiene vuestro Rey, é yo os diré luego la que tiene mi señor, Montecuma.» É dándole á entender con las lenguas la potencia del Rey de Castilla, é sus grandes estados é reynos, é la grand multitud de sus exércitos é armadas de mar é de tierra, el indio respondió é dixo assi: «Mayor señor es Montecuma, é más hombres é vassallos tiene que hay pajas en todos esos buhíos é casas que veys: é tiene más de treynta príncipes á sí sujetos, que cada uno dellos tiene çient mill hombres é más de pelea.» En fin, quiso decir que eran sin número, é que cada año sacrificaba más de veynte mill personas, al tiempo quél les daba el agua é las otras cosas, significando la deidad de Montecuma, é que dél procedian todos sus bienes temporales, y él les daba el vivir é se lo quitaba, quando le plaçia.

Pero porque mas puntualmente se diga el discurso de la historia de Hernando Cortés, quiero seguir en parte la relacion de sus mesmas cartas, escriptas á Çéssar: las quales él primeramente envió con sus

procuradores ya dichos, que fueron por él despachados á diez y seys de julio de mill é quinientos é diez y nueve, desde la villa de la Veracruz (quél fundó) en una nao, que avia ydo de mercadería á

aquella tierra, donde, assi lo que dicho como otras cosas muchas escribió. É despues de aquellas primeras cartas dixo en las segundas lo que se sigue.

CAPITULO II.

Cómo el capitán Hernando Cortés determinó de yr á México, é cómo primero dió al través con los navios, en que fué á la Nueva España, temiendo que la gente que dexaba en la villa de Veracruz, ú otros, se le amotinarian; é cómo en el camino supo que çiertos navios del capitán Francisco de Garay andaban en la costa, é del gentil ardid que tuvo para aver lengua dellos; é cómo tomó siete hombres, é la informacion que dellos tuvo; é cómo ovo noticia del rio de Panuco é del señor dél; é cómo su amistad con él fiço, etc.

En la primera relacion que hiço Hernando Cortés á Su Magestad Çessárea, despues que ovo dicho las cibdades é pueblos que tenia conquistados, dió assimesmo noticia de lo que los naturales le avian dicho en aquella tierra de la persona é grand estado de Montecuma; é supo que estaba noventa ó çient leguas de donde Cortés é los españoles estaban é de la costa é puerto donde se desembarcaron. É aun se ofresció por su letra de aver á Montecuma muerto ó presso, ó sujetarlo á la corona de Su Magestad Çessárea, é yrle á buscar do quiera que estoviesse. É con este propósito se partió de la cibdad de Çempual, á la qual él puso nombre Sevilla, é á los diez y seys de agosto, con quinze de caballo é tresçientos peones, siguió su camino, é dexó en la villa de la Veracruz çiento y çinquenta hombres de pié é dos de caballo, haciendo una fortaleza. É dexó toda la provincia de Çempual con la tierra comarcana á la dicha villa, en que avia hasta çinquenta mill hombres de guerra, é çinquenta villas é fortalezas, muy seguras é pacíficas por vassallos de Çéssar, como hasta estonçes lo avian seydo de Montecuma desde pocos tiempos atrás, más por fuerça que de su grado, segund ellos decían. É despues que Cortés los ovo animado é traydo á la obediencia é servicio del Emperador le

rogaron que pues ellos querian ser amigos de los chripstianos é vassallos de Su Magestad, que los defendiesse de la tiranía de Montecuma, que los tenia por fuerça, é les tomaba sus hijos para se los sacrificar á sus ydolos. É Cortés les prometió que en él y en los españoles hallarian toda buena amistad é favor, é quel Emperador les haria merçedes si con lealtad sirviessen á Su Magestad. É para mas seguridad desta amición, por ser nuevamente contrayda, llevó consigo algunas personas de los principales de aquella gente, que no le fueron poco provechosos en su camino. É porque algunos parçiales á Diego Velazquez, pessándole de cómo Hernando Cortés ya desconosçia la superioridad que le debia, queriéndose yr de la tierra, en espeçial quatro españoles, que se decían Johan Escudero, Diego Çermeño, piloto, Gonçalo de Ungria, piloto, é Alonso Peñate, los quales fueron pressos é acusados que querian tomar un bergantín, que estaba en el puerto con çierto pan é toçino, é matar al maestro dél, é yrse á la isla de Cuba, alias Fernandina, á haçer saber á Diego Velazquez cómo Cortés enviaba la nao que dicha con aquellos procuradores é presente que se dixo en el capítulo preçedente, los quales fueron justiciados. É cómo en estas partes el Príncipe está lexos, é aqués-

to tocaba á las passiones del capitan Hernando Cortés é del que le envió, fácil es de entender quán poco achaque bastaria para que padesciessen todos aquellos que le paresciesse á Cortés que le eran contrarios é que no seguian su voluntad. Passemos á lo demás.

Cómo Cortés vido que en su exército avia diverssas voluntades, y porque demás de los que por ser criados ó amigos de Diego Velazquez tenian voluntad de salir de la tierra, avia otros que, por verla tan grande é de tanta gente é tal, estaban del mesmo propósito, viendo el poco número de los chripstianos; é sospechando Cortés que si allí los navios dexasse, se le alçarian con ellos, é yéndose todos los que de aquella voluntad estaban, él se quedaria solo ó quassi, é no seria parte para conseguirse sus desseos, só color que los navios no estaban para navegar, hiço dar con ellos al través en la costa. É con este ardid ó prudencia quitó la esperanza á sus milites de salir á la tierra por estonçes, é prosiguió su viage sin temer que, vueltas las espaldas, le avia de faltar la gente que en la villa dexaba.

Desde á ocho dias que los navios echáron á la costa, é salido ya de la Veracruz hasta la cibdad de Çempual, que está quatro leguas della, le avisaron desde la dicha villa cómo por la costa andaban quatro navios, é quel capitan que Cortés dexó en aquella villa, avia salido á ellos en una barca, é le dixerón que eran del adelantado Francisco Garay, teniente de gobernador en la isla de Jamáyca, é que andaban á descubrir; é quel dicho capitan de aquella villa les avia dicho cómo Hernando Cortés, en nombre de Su Magestad, tenia poblada aquella tierra, é que avia hecho aquella villa, que estaba á una legua de donde los navios andaban, donde se podian yr con el dicho capitan, é que le harian saber su venida, é podrian tomar refresco é repararse, si alguna nes-

cessidad tenian; é quel dicho capitan lo guiaria con su barca al puerto, é señalóselo con el dedo, donde estaba; é aquellos le avian respondido que ya avian visto el puerto é avian passado enfrente del, é que assi lo harian, como lo decía; é que se avia tornado al puerto el dicho capitan con la barca, pero que los navios no le siguieron, antes se andaban por la costa, é que no sabian su propósito. Lo qual oydo por Cortés, se volvió á la villa, é supo que tres leguas de allí los dichos navios estaban surtos la costa abaxo, é que ningun hombre avia salido en tierra. É luego Hernando Cortés se fué por la costa abaxo con gente, por tomar lengua, si pudiesse, de aquellos navios; é ya que llegaba á una legua dellos, topó tres hombres que avian saltado en tierra, el uno de los quales decía ser escribano, é los otros dos yban para ser testigos de cierto requerimiento ó notificación que su capitan les mandaba hacer á Cortés, en que se contenia qué avia descubierto aquella tierra é queria poblar en ella, é que le requeria que repartiessse con él los términos, porque su assiento lo queria hacer la costa abaxo cinco leguas despues de passada Nantecal, ques una cibdad á doce leguas de la villa, que agora se llama Almeria. A lo qual respondió Cortés que viniessse su capitan é se fuesse al puerto de la Veracruz con los navios, é que allí hablarian é sabrian de qué manera venian, é que si truxessen alguna necesidad, los socorreria con lo que pudiesse. É que pues decían que venian en servicio de Su Magestad, qué no desseaba otra cosa sino que se ofreciessse en qué servir á Su Alteça, é que en le ayudar creia que lo hacía. Á lo qual le replicaron quel capitan en ninguna manera ni la gente saldrian en tierra ni donde Cortés estuviessse. De que se siguió que assi como fué de noche, se puso Cortés en çelada enfrente de donde los navios estaban

surtos, é allí estuvo secreto hasta otro dia quassi á medio dia, creyendo quel capitan ó piloto saldrian á tierra: é visto que no salian, hiço quitar los vestidos á aquellos mensageros y escribano que fueron á le hacer el requerimiento, é hiço vestir á otros tres de los suyos aquellos vestidos, é que se llegassen á la playa é llamassen á los de los navios. É luego salieron con una barca hasta diez ó doce hombres con ballestas y escopetas; é los españoles que llamaban desde tierra, se apartaron de la playa á unas matas, que estaban çerca, cómo que se yban á la sombra dellas, por causa del mucho sol que hacía. É assi saltaron quatro hombres en tierra, los dos ballesteros é los otros dos escopeteros, é como estaban çercados de la gente que Cortés tenia en la playa escondida fueron tomados; y el uno era maestro de la una nao, é puso fuego á la escopeta, é matára al capitan de la Veracruz, sino que á la mecha le faltó el fuego, é no prendió; é los de la barca se apartaron dentro en la mar, é antes que llegasse á los navios ya yban á la vela. De aquellos siete hombres se informó Cortés como avian llegado á un rio, que está treynta leguas de la costa abaxo, despues de passada Almeria, é que allí avian hallado buen acogimiento en los naturales é les avian dado de comer por rescate; é que avian visto algun oro, que traian los indios, aunque poco; é que avian rescatado hasta tres mill pessos de oro, é no avian saltado en tierra, mas de

que avian visto ciertos pueblos en la ribera del rio, é que en ellos no avia edificios de piedra, sino de madera é paja, exçepto que las casas tenian altos hechos á mano.

Esto supo Cortés más por entero de aquel grand señor Montezuma é de ciertas lenguas de aquella tierra qué tenia consigo, á los quales é á un indio que en los dichos navios traian del dicho rio, que tambien Cortés les tomó, envió con ciertos mensageros del dicho Montezuma para que hablassen al señor de aquel rio, que se dice Panuco, para le traer á su amistad é al servicio de Çésar; y él le envió con ellos una persona principal, que decían que era señor de un pueblo, el qual dió á Cortés de su parte çierta ropa é piedras é plumages, é le dixo qué era toda su tierra eran muy contentos de ser vassallos del Emperador é amigos de Cortés é de los chripstianos. Y el capitan Hernando Cortés le envió otras cosas de las de España, con que aquel principal se fué muy contento para su señor; y tanto contento, que quando los otros navios de Francisco Garay allá aportaron, el dicho señor de Panuco envió á decir á Cortés cómo los navios estaban en otro rio, lexos de allí cinco ó seys jornadas, é que les hiçiesse saber si eran sus amigos ó de su naturaleza los que en ellos venian, porque les haria dar lo que oviessen menester, é qué les avia hecho llevar çiertas mugeres é gallinas é otras cosas de comer, é assi se haria, si eran sus amigos.